

Pero lo que prueua mas esta obligacion, es la necesidad de la mano y fauor de Dios, por cuya sabiduria reynan los Reyes, y los Legisladores determinan lo que es justo. Sino le tienen grato, mas mal puede hazer vn Governador, o vn Rey, cõ vna falta de Virtud, que todos sus enemigos con sus armas. Vn descuydo solo en Dauid, de mayor daño fue a su Reyno en pocas horas, que le fueron sus enemigos en quarenta años que reynò; con ser culpa al parecer tan pequeña, que sino fuera por el castigo, no la diuisara vn embidioso; y esto despues de llorada: y lo que mas es, con auer vñado Dios de misericordia. La rauia y tirania del mayor tirano del mundo, que fue Diocleciano, llegò a matar en treinta dias diez y siete mil Christianos: pero el descuydo de vno de los mejores Reyes del mundo, o el mejor de todos, no en treinta dias, ni aun en tres solos, que fueron los dedicados al enojo Diuino, ni aun en la tercera parte de vno, en seis horas matò mas de quatro vezes doblado, porque fueron setenta mil personas.

El Principe, aunque gouierne bien, y sin descuydo ninguno suyo, ni de sus ministros, podra ser dañoso a sus Reynos, sino es para si prouechoso: esto es, bueno y compuesto en todas sus Costumbres, en su persona vestido de Virtudes, en sus afectos desnudo de todo vicio. Los pecados del Rey castiga Dios en el Reyno, que ha de hazer templar a los Principes: pero mucho mas la causa, que deste estilo Diuino se puede temer. Por esto a vezes castiga Dios en esta vida los pecados del Rey en todo el Reyno: porque en la otra castigará los pecados de todo el Reyno en el Rey, por no auerlos impedido por su descuydo, o por auerlos ocasionado con su exemplo.

Quanto mas fon los que dependen de su voluntad, y ellos de menos, mas les obliga la necesidad de la Virtud. Quien mas necesidad tendra de justicia, que aquel que es Superior a los juezes, y a las leyes? Quien mas necesidad tendra de Prudencia, que aquel a quien nadie rige, y el ha de suplir la imprudencia de los ignorates con sus leyes è Imperio? Quien mayor necesidad tiene de Templança, que el que se puede tomar licencia para lo que quiere? Quien mayor necesidad de Fortaleza, que el que ha de defender a todos, y guardar de sus enemigos? Y si vamos a las Virtudes mayores: Quien mas necesidad de Fè, de Lealtad, Confiança, y Amor con Dios, que aquel que le representa, y es su ministro publico, y principal instrumento.

Concluyo, que la obligacion que tiene el Principe a la Virtud es la comun con todos por su persona particular; y otra particular, por ser tambien persona comun: esto es publica, y que ella sola equiuale por los demas. El Superior solo deuia tener mas Virtud, que todos sus vassallos, è inferiores: porque deue tener la de todos ellos como persona publica, y luego la suya propia como persona singular. Lo que se dize de los Principes mayores, se estiende en su grado a los Magistrados, a los Ministros principales, y a los Señores: a los quales, como les dan parte de sus cuydados, la han de recibir de sus obligaciones: cuya Virtud deuia ser tal, que cõ ella combidasen al Pueblo; y tanta la de los Principes, que forcasen a ella a sus Ministros, y a los demas Señores. Dixo bien Gomez Manrique, vno dellos, y no menos noble por su erudicion, mayor, que en aquellos tiempos antiguos gozaua España.

E bien como de las flores

Han perfeccion los frutales,

Afsi los grandes Señores

En los Palacios Reales.

CA LOS PRINCIPES DERECHOS

LVCEN SOBRE ELLOS SIN FALLA,

Bien como los ricos techos

Sobre fermosa muralla.

CAPITVLO QVARTO.

De la diferencia de las VIRTVDES.

PARA saber, que grado de Virtud, marcada con armas Reales, sea de las personas dichas, y tener mayor noticia de sus subidos quilates y naturaleza, cõtare aora quantas maneras ay de Virtudes. Las Potencias del alma son dos, Entendimiento, y Voluntad; que la Memoria no se distingue realmente del Entendimiento. Afsi ay Virtudes puramete intelectuales, que perficionan, y ricamete guarnece al Entendimiento. Estas son las Ciècias y Artes. Ay otras puramente Morales, q̄ hermoſean la Voluntad, quales son Iusticia, Fortaleza, Templança. Mas como la Voluntad no pueda obrar sin la guia y luz del Entendimiento, ay otras Virtudes de a dos hazes, que por residir en el Entendimiento, se cuentan entre las intelectuales; y por endereçarse al buen gouierno de la Voluntad, y pertenecer a las costumbres, se llaman tambien Morales, como son la Prudencia, y

las demas, que la fauorecen, y componen. Las primeras son tan propias del Entendimiento, y tan independientes de la Voluntad, que sus yerros, quanto mas tienen de voluntarios son menores; y no porque sus obras mas acertadas sean mas voluntarias, seràn mas dignas de alabança. Esta diferencia va de vn yerro en materia de alguna Arte, o de Prudencia, o de otra accion de Virtud Moral, que si vn Artifice yerra adrede, no reprehenderemos su Arte; pero a vna persona justa y prudente, si de gana, y libremente haze vna injuria, o dà vn mal consejo, por esso le culpamos mas.

Cada genero destas Virtudes abraça muchas en si. Pongo exemplo en las Morales, en las quales ay vnas, cuyo officio es asistir a las acciones del hombre, como la Prudencia y Iusticia. Otras a sus passiones, como la Fortaleza, y Templança: y aunque las fuerças de las passiones estàn en el apetito, las Virtudes que las moderan, estàn en la Voluntad; que basta por la vezindad, que ay entre el apetito racional, y el sensitiuo. Por la diferencia de partes, que ay en este, ay otro repartimiento de Virtudes, vnas, que se ocupan en moderar la parte irascible, que son las que se alistàn en el esquadron de la Fortaleza. Otras, que se emplean en regir la parte concupiscible, quales son las que estàn en el quartel de la Templança. Ay otras, q se allegan a las dichas, que aunque no sean en rigor Virtudes de Fortaleza, Templança, y Iusticia, traen no muy diferente librea, y assi las acompañan, y se cuentan en sus quadrillas.

Es muy numeroso el aparato de Virtudes: porq anduuo liberalissima la poderosa mano d̄ Dios en alajar

al animo, como parte nobilissima del hombre, mucho mas, que en vestir al cuerpo, que es la parte mas grossera y tosca. Verdad es, que en quanto a la primera entrada desta vida, parece se descuydò de todo el hombre entero, tanto, que espantados los mas Sabios de los Antiguos, leuataron testimonio a la Naturaleza, de que solo era madrastra nuestra: y que del alma tuuo menor cuydado; pues aunque en el cuerpo nace el hombre desnudo y flaco, mucho mas desnudo nace en el animo, pues nace aun desnudo de sus miembros; que segun hablan algunos Philosophos, y Escolasticos, y Santos, son las Virtudes; por las cuales se dize entero y perfecto. Mas no fue descuydò este de la Naturaleza, y si lo fue, lo enmendò bien. Al cuerpo como ageno de libertad nada podia dexar a su eleccion; asi tomò a su cargo darle cumplidamente todos los instrumentos, y organos necessarios para su vida, mas sin darle nada superfluo. Es maestra de Parsimonia la Naturaleza; nada tiene ni de gastadora, ni mezquina; ni le dio sobrado, ni le negò lo necessario. Pero al animo, como parte libre en si, y sagrada, acatò reuerencia; y no quiso adelantarse, sino dexarle escoger, y componer a su gusto. En lo que tocò a su oficio anduuo cumplida, y casi fuera de su Costumbre sobrada; por lo menos satisfizo bastantemente, con prepararle y ofrecerle mas instrumentos de obrar, que al cuerpo miembros. Al cuerpo no dio sino dos manos, al animo muchas, tantas quantas Virtudes ay. Al cuerpo no dio sino vna fortaleza para todo lo que huuiere de tratar; no le dio vna fuerça para leuantar plomo, y otra para tirar piedras, y otra para ajouar cargas, de modo, q̄ fatigado con vn peso, no quedasse casado para otro:

mas las fuerças del alma, tantas son distintas, quantas son las cosas, que le pueden ser pesadas. Tantas son sus Virtudes, quantas dificultades ay. Y aun para cada materia, que puede tratar, puede tener dos Virtudes, o tres, vna adquerida por sus obras, otra merecida, que es la Virtud infusa, que le responde: y la tercera vn Don particular del Espíritu santo.

Porque fuera de las diuisiones dichas de Virtudes, ay otras mas sobrenaturales, y son los Dones del Espíritu santo, si a caso son habitos, como juzga santo Tomas. De arte, que para vna materia de Virtud, pongo por exemplo el sufrir la muerte, ay tres Virtudes: Vna natural: otra sobrenatural: Aquella adquerida por la frecuencia de los actos: está infundida juntamente con la Gracia: y fuera destas vn Don del Espíritu santo. Esto es hablando de la materia propia: porque si hablamos de la materia agena, que las Virtudes vnas a otras se prestan graciosamente, podra cada materia de Virtud ser exercitada por casi todas.

La razon, porque sean necessarias las Virtudes infusas es, porque no fue el hombre criado solo para viuir a solas, o en compañía de otros hombres en el rancho y aldea tosca deste mundo. Mas alto maquinò nuestro bien aquella suprema Bondad, que con amorosos intentos leuanto al hombre a mas encubrado fin, para viuir con Dios, y con los Angeles en la Ciudad, que tenemos en el Cielo. Afsi conuenia, que fuera de las Virtudes, que por sus manos puede ganar para viuir bien, en quãto es mecanico y morador con otros hombres; las quales son las Virtudes naturales, y que se llaman adquiritas, le enriqueciessen con otras mas superiores en quanto está

criado para el cielo, y es Ciudadano con los Angeles. Estas son las Virtudes, que se dizen infusas, y sobrenaturales, con las quales puede obrar mas subida y excelsamente en quanto està matriculado en la Ciudad de Dios; de la qual ya se tiene el lusto por vezino, aunque este ausente. Por lo qual dixo san Pablo, que nuestro auezindamiento era en los cielos, dando a entender, que nuestra conuersacion, como trasladò la Vulgata, y nuestro trato auia de ser conforme al estilo de allà. Y assi en infundiendose a vno la Gracia habitual, con que tiene derecho al cielo, y se naturaliza, y haze su Ciudadano en el, le dan juntamente todas las Virtudes, para que pueda obrar conforme al estado a que ha sido promovido.

Ay mayor diferencia en obrar por las Virtudes infusas, o por las adquiridas, que hazen ventajas las acciones, y conuersacion de vn Cortesano y ladino mas aduertido a la de vn villano cerrado, y sayagues. Los quales vna misma accion, como es, comer, hablar, y andar, obran diferentemente: aquel tosca, este virbanamente. Que va de las reuerencias y cortesias, q̄ hazen quando hablan a vn Rey vn rustico, o vn Cauallero. Vno y otro quieren reuerenciarle; pero el vno grosseramente: el otro con estremada gracia y despejo. El que obra por Virtudes infusas, obra como cortesano del cielo. El que solo obra por las adquiridas, obra como aldeano dela tierra: aquel obra conforme a la Gracia, este solo conforme a la Naturaleza: aquel obra sobre la razon natural, este solo obra conforme a razon.

Los Dones del Espiritusanto, aora sean habitos permanentes, como las demas Virtudes, aora sean

auxilios particulares de Dios, que a tiempos suele conceder, en que ay varias sentencias, son para casos singulares y extraordinarios, en que vno obra no como hombre, sino como cosa mas diuina. Su particular oficio es disponer a quien se dan, para q̄ fácilmente sea mouido por el Espíritu Santo. Exemplos de obras hechas por estos Dones, son la senténcia de Salomon entre aquellas dos mugeres. El iuizio de Daniel contra los dos viejos. La osadia de Eleazar en acometer al Elefante torreado. El zelo de Phinces. La vltima hazaña de Sanson, en que murio triunfando de sus enemigos sepultado en su trofeo.

Todas las Virtudes dichas son por las quales vn hombre ordena inmediatamente sus acciones, y pafsiones para consigo, y para con otros. Pero como la obligacion principal sea para con Dios, era menester para cumplir perfectamente con ella, que tuuiese otras Virtudes mas superiores y diuinas, que mirassen inmediatamente a Dios. Así fueron necessarias las Virtudes Theologales, con que cūple con lo que a Dios deue, conociendo a su Magestad, esperando y presumiendo bien de su omnipotencia, amando su bondad.

Estas son las diferencias de Virtudes quanto a su sustancia: y no hallo ninguna de las que conseruan nombre de Virtud, q̄ pueda desechar por menos necessaria, o propia de los Caualleros; porq̄ no les falta materia en que executar todas, y obrar bien de todas maneras, como falta a los particulares. El mendigo, como podra ser liberal? El necesitado, como serà magnífico? El que no tiene que comer, como serà réplado? El particular, como podra hazer

justicia? Tienen los Señores copia de mas Virtudes, de Templança, de Iusticia en sus Estados propios, ò Gouiernos encomendados, de Magnificècia, de Liberalidad, de Misericordia. Tienen doblada suerte los que pueden obrar, y hazer bien, si lo quisieren hazer. La potestad, que no està en su mano adquirir tienen todos los Principes: si la voluntad les falta, que es lo mas facil, y èsta en su mano serà doblada malicia no la lograr. Solo deuen estimar de la Fortuna auerles dado facultad de hazer bien.

Supuesto pues, que quanto a la sustancia de las Virtudes, todas son propias de los Principes y Señores: Veamos quãto a la qualidad y fineza dellas, quales les conuengan: cõforme a lo qual harè otras particiones de Virtudes. Algunos Philosophos, principalmente Plotino, pusieron quatro grados. A vnas nombraron Virtudes Politicas, otras llamaron Purgatorias, otras de vn animo ya purificado, y otras EXEMPLARES, ò Ideales. Virtudes Politicas son aquellas, que gouernan los impetus del animo deliberados, y que por defuera vedan todo acto vicioso. Las Virtudes, que llaman Purgatorias, son las que totalmente defarraygan del alma la mala inclinacion aduertida. Virtudes de animo purificado son las que quitan muchos impetus repentinos, y sin deliberacion, y los primeros acometimientos para lo malo. Las Virtudes Exemplares son superiores a las otras tres; y como en la tierra parece, que no se puede imaginar grado superior al tercero de los dichos, juzgò Masilio, q̃ por ellas entendia Plotino las Virtudes no de hombre, sino de Dios. Pero a Egidio Romano le parece, que son las Virtudes que han de tener los Principes, los quales han de

ser hombres diuinos; y segun Mercurio el Egypcio, Los vltimos Dioses.

Ay tambien conforme a Aristoteles diuerſas calidades de Virtudes. Vnas ſon las comunes: otras de mayores quilates, que ſe dicen HEROYCAS; y ſegun Philon, ſe pueden llamar ANGELICAS. Aristoteles las llamó tambien DIVINAS. El exemplo que deſtas trae es del Principe de Troya Hector: porque ſon propias de Principes y Señores, mas que de otras perſonas. Y los Philoſophos, que dellas tratan, o enſeñan claramente ſer de Principes, o con los exemplos, que dellas proponen lo dicen; y ſu miſma deſinicion lo pide, que no conuiene, ſino a los que ſon de eſpiritus leuantados y generoſos: porque Virtud Heroyca, es vna eminencia, y reſplandor de las Virtudes Morales, que eleua al hombre ſobre la condicion y naturaleza humana, haziendole medio entre Dios y los hombres; y nace de vn muy auentajado amor, a lo que es honeſto.

A quien pues podra conuenir eſta fineza, y ſupremo grado de Virtudes diuinas, quales ſon las Exemplares, o Ideales, y las Heroycas y Angelicas; ſino a los que han de ſer limpio Exemplar, y hermosa Idea de los demas. Y quien podra ſer exemplo, ſino los que ſon mas mirados, y teatro del mundo. Tales han de ſer las Virtudes de los Principes, que con ſolo ſer viſtos las enſeñen, y los pueblos aprendan forma de viuir, y reconozcan en ellos ſus faltas, como en vn criſtalino eſpejo. Alaba Aristides al Emperador Marco Aurelio; que con ſolo mirarle dexauan los vicioſos ſus coſtumbres, y ſe mudauan en otros, transformandose en hom-

bres con mayor marauilla, que a la vista del rostro de Gorgona se transformauan de hombres. Y a quien ha de conuenir Virtud superior, sino a los que son superiores? En quien assentarà mejor Virtud, que leuanta a vn hombre sobre los hombres, sino a aquel que mira inferiores a si a los otros hombres? A quien quadraràn mas las Virtudes Angelicas, que a aquel que tiene vn mismo oficio con los Angeles, de guardar hombres y gouernarlos.

De los que obran por Virtud Heroyca, dixo Aristoteles, que son mouidos por instinto Diuino: casi lo mismo que se atribuye a los Dones del Espiritusanto. Y si se repara en los exemplos, que se traen de los que obraron con estos Dones, y arriba los auemos contado, son de personas nobles de sangre Real, Gouernadores y Reyes. Daniel nobilissimo fue, y de sangre Real; y el Priuado del Rey de Babilonia. Phinees hijo fue de Aaron, y por su hazña le mereciò suceder. A Eleazar como noble le da a conocer la Escritura por hijo de su padre; y algunos quieren fuesse hermano del Machabeo. Sanson fue Duque, y Gouernador de Israél. Salomó Rey. Porque es mas propio de los Nobles, Duques, Señores, Gouernadores, Priuados de Reyes, y Principes, obrar excelentes obras de Virtud, y de gran primor, como los que han de ser Maestros della.

Pero ha se de aduertir, que estos espiritus excelso que han de criar en sus pechos sean de amor puro de la honestidad, de quien solamente han de estar amartelados. Ay peligro, asì por la alteza de su Fortuna, como por el mas leuantado blanco de Virtud, a que han de apuntar, no corrompan los de-

seos generosos con liga adulterina, y escurezcan con su sombra y opinion. Distintas cosas son spiritus generosos, o soberuios: el que estos mezcla en sus costumbres y deseos, abriga en su pecho culebras que le emponçonen, a que los compara Giorgio Pysides, illustre Poëra de los Orientales; obseruando discretamente lo que vamos diziendo; que aunque no con la amenidad del Griego, dire parte de su aduertencia.

La Gloria sitio no tiene,

Corre su luz inconstante

Tan liuiana, que en instante,

Si se estendio se reuiene.

Como acontece al torcerse

De priessa vn Dragon cruel,

Tender su enroscada piel,

Y es para luego encogerse.

Aprended pues coraçones

A huir costumbres vfanas,

Que son Sierpes inhumanas

Engendradas de Dragones.

Esto baste auer dicho por mayor de las Virtudes.
Vengamos aora a lo particular de cada vna.

CAPITVLO QVINTO.

De la VIRTVD de la FE.

TRes son las obligaciones del hombre, para cuyo cumplimiento le disponen las Virtudes. La pri-

mera, a Dios. La segunda, a si mismo. La tercera, al proximo. La primera es causa y fuente de las otras dos. Y la segunda, forma y exemplar de la tercera. Así dire de las Virtudes por su orden, conforme al officio que hazen respeto a las dichas obligaciones. Y porque con la primera cumplen principalmente las Virtudes Theologales, comenzarè por aqui.

Todo el gouierno de la buena vida rige el cono-
cimiento, como el gouernalle a la naue; y ningun-
no tenemos mas precioso y alto, que el de la FÈ.
Por esso la llamò Guillelmo Parisiense, TYARA
DEL ENTENDIMIENTO, y la PRIMERA IOYA
de si Corona. La qual es vn suplemento de lo que
a los sentidos y razon falta, mas cierto, que la mis-
ma razon: y segun san Pablo, es el fundamento de
las cosas, que hemos de esperar, y argumento de
las cosas, que no parecen delante de los ojos. Quie-
re dezir, que la FÈ representa las cosas, que espe-
ramos ver claramente, como si las tuuieramos ya
presentes; y nos obliga a assentir a las cosas que
no se veen, ni las puede apoyar el discurso de la ra-
zon humana. Pero en la FÈ tenemos para esto ar-
gumento y prouança mas cierta, que las demonst-
raciones mas claras, por ser Dios el que las dize,
y el que dà testimonio dellas; que es suma ver-
dad, la qual no puede engañarse, ni engañar-
nos.

Ha sido la FÈ el remedio del múdo, desauciado en
sus ignoracias y yerros, desesperados de otro repara-
ro. Y el precepto diuino de creer fue muy necessario,
assi para q todo el hõbre se hiziesse racional holo-
causto a Dios, no solamete ofreciendole la volûtad,

fino sujetandole la razon en ambas joyas preciosas del alma, y todas las riquezas de su naturaleza, como porque tuuiesse luz assegurada por donde guiarse. Sin este beneficio atientas andaua el mundo ciego: no llegarõ a conocer los Philosophos, que fueron los ojos mas abiertos de la Naturaleza, cosa mas cierta, que la incertidumbre de su sabiduria, y certidumbre de su ceguedad. Vn ciego no podrà ver los colores; pero echa de ver, que està ciego. Los Academicos dezian, no auer otra Ciencia, sino el no saber nada. Platon juzgò, que era necesario venir vn Hijo de Dios del cielo para enseñar la verdad: y sin saberlo parece, que profetizò la uenida de Christo: pudo rastrear algo, y hurtarlo de la Theologia Hebrea. Los Philosophos llamados Scepticos, aun de las cosas sensibles dezian, que no auia aueriguado, ni constante principio de conocerse. Todo està uo lleno de confusion, sin saberse, que era lo que se auia de seguir. En solo el fin del hombre a que auia de endereçar su vida, auia docientas y ochenta y ocho opiniones. Pues si en el fin, que es vno auia tantos yerros, quantos auia en los medios, que son tan diuersos: Si no se conocia el fin de la Virtud, como se auia de usar: El que se hallasse vn pincel, y no supiesse, que cosa fuesse pintar, mal se podria aprovechar del. Destas tinieblas facò al mundo la Fè, proponiendonos el blanco firme de nuestra vida, y manifestando cosas superiores a la luz natural, y desemboluiendo el rostro a la verdad: lo qual significò san Dionysio en la forma con que la definiò. Fè (dize) Que es vn fundamento permanente de los que creen, colocandolos en la verdad, y manifestando la verdad en ellos.

Esta es otra causa de la necesidad de la Fè: son las cosas diuinas tan leuantadas, que exceden nuestro discurso; era fuerza, para persuadirnoslas que tuuiessemos vn principio, que no estriuasle en prudencia, ni especulacion humana, sino muy superior a toda razon natural: por lo qual dixo Platon, que a los hijos de los Dioses se auia de creer sin buscar razon. Antes para creer las cosas, que nos ha reuelado Dios se puede dezir; que la razon que ay es el no hallarse razon. No es impropio, aunque si particular, el modo de hablar de la Escritura, que nos enseña, que a la Fè hemos de obedecer, y a los Mandamientos creer. Todo con encuentro de la fè, y obediencia humana. Por la Fè creemos, y por la Obediencia cumplimos los preceptos de otros hombres. Mas porque el consumado obediente no ha de buscar razon para obedecer: porque la supone en la prudencia del que manda: y porque el que cree a otro hombre, no lo haze sin que acompañe a su credito alguna razon, que diuise el bulto de la verdad. Por esso en la Fè diuina se dice se ha de obedecer antes que creer; porque no se ha de buscar razon de sus mysterios. Dixo bien Guillelmo, que Fè era vna sencillez mas leuantada, que toda la sabiduria del mundo: si bien es verdad, que no son contra la razon sus mysterios, y tienen admirables conueniencias.

La materia en que se exercita esta Virtud, es el conocimiento altissimo de la Naturaleza de Dios, el Mysterio de la santissima Trinidad, la Encarnacion, Vida, Muerte, y Resurreccion de Christo, con los demas mysterios, que se encierran en el

Symbolo. El santissimo Sacramento de la Eucaristia, y los demas, en que inuisiblemente se dà gracia. La Prouidencia diuina. Los medios y fin de nuestra predestinacion. La inmortalidad del alma. La infalibilidad de la sagrada Escritura, tradiciones de la Iglesia, definiciones de los Pontifices Romanos, y de Concilios confirmados por la Sede Apostolica.

Y aunque la Fè es hermosa perfeccion, y la vista mas aguda de nuestro entendimiento, que obra en èl el conocimiento destas cosas, para hazer actos meritorios se fauorece del acto libre de la Voluntad, que la impera, obligando al entendimiento a creer, o por mejor dezir, y estando en los terminos del Apostol, le captiua en reuerencia de los Mysterios de la misma Fè: y asì parte del exercicio desta Virtud, es aficionar la Voluntad a los Mysterios, que enseña con la consideracion de su grandeza y consonancia, y lo bien, que nos està a nosotros sea asì lo que nos enseña. A vn lisonjero se creen quantas mentiras cuenta, porque nos estuiera bien ser asì lo que dize. Que razon ay para no creer con facilidad y gusto las verdades, que nos dize Dios, pues tan bien nos està? Que cosa mejor le puede estar al hombre, que auerle Dios hecho hombre por èl, y muerto y resucitado, para que el hombre viuiesse eternamente? Que cosa mayor podiamos desear, que amar nos, y estimarnos Dios tanto, que solicite nuestra aficion con tan extraordinarias traças y astucias, nunca imaginadas, hasta darsenos en vn bocado, con otras diligencias, con beneficios infinitos, autenticos testimonios de su amoroso y tierno pecho.

Otras circunstancias y señales cōcurren a la credibilidad de los mysterios de nuestra Fè, que los hazen indubitablemente dignísimos de credito. Dixo deuotamente Ricardo de Santo-Victor: [Señor, si es yerro lo que creemos, tu nos engañaste: con tales señales està confirmado, que solo tu las podias hazer.]

De dos maneras se exercita la Fè. La primera, es puramente especulatiua, y para en el conocimiento y assensio de las verdades por solo el testimonio diuino: y en esta se halla el merito, que ay en crecer, y crece al peso de la dificultad, que se muestra en los mysterios para ser persuadidos. Y porque la Fè sin obras es muerta, como dize el Apostol Santiago. El segundo modo de exercitarla es pratico, q̄ se ordena al buen obrar, y se acompaña con el. Pongo exemplo: el que oye Missa, o recibe el Cuerpo de nuestro Saluador, acompañando esta obra con la Fè viua de la presencia real de Christo, en el Sacramento ha de estar con mas reuerencia, que si le viera con los ojos, y le ha de pedir remedio de sus necesidades con mas viuo afecto, que si viera rasgar se los cielos, y baxar el Hijo de Dios acompañado de Angeles a ponersele delante, y mandarle, que le pida mercedes, que deseaua hazerfelas. Lo qual es mas cierto por la Fè, que lo fuera por la vista de los ojos: y así a las ventajas del conocimiento ha de responder la actiuidad y eficacia, y mayor excelécia en el obrar.

Sucedre vn trabajo, o cosa de pena, y disgusto: aqui tambien tiene su lugar la Fè, que si es viua creyedo lo gouierna Dios todo para bien particular de cada vno, y vniuersal de muchos, ha de procurar llevarlo no con menor resignacion, que si con los oídos oye-

ra de vn Santo, o Propheta, resucitado para este fin, o de vn Angel baxado del cielo para lo mismo, ser aquello gusto de Dios para bien suyo, y de muchos, pues esta reuelacion no fuera mas cierta, que la doctrina de la Fè. En esta conformidad se ha de exercitar con semejante viueza esta Virtud en obras, principalmente de Religion, y en ocasiones de paciencia, procurando mouernos en todas ellas mas sensible y práticamente, que quando en las cosas temporales creemos a otro hombre mayor de toda excepcion, o vemos algo por nuestros mismos ojos. Porque si vno cree firmemete, que qualquiera cosa que acontece es efecto de la especial y regalada Prouidencia, que Dios tiene de su alma, y que ordenò aquel nuevo fauor, que la embia de su mano para mayor bien suyo: si reconoce en esto la voluntad diuina, y diuisa la grandeza de su beneuolencia y amor, estos actos de Fè le disponen a mayor paciencia, conformidad, resignacion, y pureza de intencion en los trabajos, tribulaciones, y tentaciones: contra todo lo qual nos hemos de apercibir con Fè, armandonos con ella, como con fortissimo arnes.

Este modo de exercitar esta Virtud, y acompañarla con las buenas obras, tiene dos ganacias. La vna es del merito y aumento de la Fè misma, que con el bien obrar se auia y despierta mucho. Otra, el merito y excelencia de las mismas buenas obras, que por acompañarse con esta viueza de Fè, se mejoran en si mismas, y suben muy de punto.

Esto pide, que sean tan continuos los actos desta Virtud, como el mismo obrar bien, o padecer males. Y por este camino se viene a conseguir vn estremado modo de presencia de Dios, reconociendo en lo

que se haze, o padece la dependencia que tenemos de su mano, de su gracia y auxilios, buscando en todo la voluntad diuina para conformarnos y ajustarnos con ella. Vtilísimo modo de presençia de Dios para los que estàn mas presentes al mundo empinados en sus riscos, dignidades, y puestos altos, de quiè dependen muchos, pues trayendo a Dios delante de los ojos, y la necesidad y depèdècia, q̄ tienè del cielo, sacará fuera del exercicio dela Fè, y excelècia de la obra otros dos prouechos. El primero, q̄ se humillaràn y reconoceràn, y dispondran a obrar con sus dependientes, como Dios obra con ellos, suauè, apacible, y piadosamente. El segundo, que les obligará a esperar el fauor diuino, y crecerà la confiança; que es el mayor presidio de vn Principe Christiano.

Del continuo y viuo exercicio de la Fè se han de formar dictámenes encontrados al mundo, despreciando lo que el ha puesto en sumo aprecio, apartando los ojos de lo que el tiene en las niñas de los suyos. Contraria es la verdad a la mentira. Contraria la doctrina de Christo al lenguaje del mundo. Quien anda en Fè de contrario parecer ha de estar, de diuerso modo, ha de sentir, lleno de diuersos dictámenes. Claro y lucido su entendimiento con los rayos de verdades ciertas, sin dexarse anublar cõ sentimientos mundanos, mirando con otros ojos las cosas, que las mira el vulgo; no parando en su faz y corteza, sino penetrando lo interior y viuo de la verdad. Desta raiz nace la hermosura de la vida Christiana, con los hermosos frutos de sus obras.

Por esta razon de ser la Fè la raiz, y fundamen-

to de la buena vida, pide gran firmeza hasta dar la vida en su defensa. En señal desto fue antigua costumbre de España al cantar el Euangelio en la Misa echar mano los Caualleros, y defenuaynar algo las espadas, significando, que han de defender la Fè los Caualleros con la espada en la mano, y todos por lo menos en la garganta.

Es deuda desta Virtud el rendimiento, respeto, y obediècia a la Silla Apostolica Romana, que tanto valiò al Rey Rachisio: y el defenderla, y ampararla los Principes que pueden. En los Reyes de España ay muchos exemplos de la piedad, y puntualidad con que la acudieron. El Rey don Iayme Primero de Aragon, a Gregorio Nono. El Rey don Iayme el Segundo, a Bonifacio Oètauo. El Rey don Fernando el Segundo de Castilla, al mismo Pontifice. El Rey don Alonso Quinto de Aragon, a Eugenio Quarto, y Nicolao Quinto muchas vezes. El Rey don Fernando el Catolico, a Iulio Segundo. Y otros Reyes de España, que no es menester acordar: porque aun en los que viuen tiene el mundo muchos testigos de vista de su zelo y piedad. Dichosa fue la bendicion, que echò san Gregorio Magno al Rey Recharedo, que le dio la obediencia; que no hà auido despues acá Rey que no le aya imitado en su deuocion.

O T R A G L O R I A. Desta Virtud es el Zelo de la propagacion de nuestra Religion, y Predicacion Euangelica por regiones donde no ha entrado su luz; y en las que ha ilustrado vna vez desear se deshagan las tinieblas de la heregia, que la han anublado: ayudando a esto los que no tuuieren braço para su execucion.

leuantando los braços al cielo, como Moyses con oraciones instantes, que aunque esto mas pertenezca a la Caridad, no dexa de ser deuda de la Fè. Nace el zelo de la Religion de la firmeza desta Virtud, el qual se ha de tener ardiente, con detestacion de todo lo que puede amancillar su pureza, declinando todo comercio de hereges. Cosa peligrosissima. Por solo viuir vn Monje donde auia viuido Euagrio herege, se ahorcò tentado de vn demonio: que en el trato con los hereges ay algo mas, aunque no mayor mal, que temer que a los hereges, y a la heregia. Dios permite al demonio haga tambien otros daños a los que en esto no se recatan.

CAPITVLO SEXTO.

De la ESPERANZA.

NAce la ESPERANZA de la Fè, como vna flor del ramo, y del Sol la luz, antes que el fruto y calor de la Caridad: porque auiendose ilustrado el Entendimiento con la lumbre del cielo, y persuadido firmemete la suma Bondad y Fineza de amor de Dios con que desea nuestro bien, por el qual dio su vida: y auiendo juntamente conocido su omnipotencia, cõ que le es muy facil executarle y ayudarnos, y satisfecho de su promessa y palabra ya empenada, q̃ no puede boluer atras, se sigue y causa el aguardar con certeza la Gloria con la gracia de Dios, y por seruicios de buenas obras, segun de finio el Maestro de las sentencias. Y assi la Esperança es vna llena satisfacion contra la impossibilidad de la Natura-

leza, para emprender y aguardar lo que la excede: o segun Guillermo Altisiodorente: [Es vna ofadia del alma concebida de la largueza de Dios, para alcanzar por nuestras buenas obras la vida eterna, como por punta de lanca.]

El campo en que esta Virtud dilata su vista, y mira con fixos ojos, es el perdõ de los pecados. El premio de las buenas obras en la vida que esperamos. La Gracia. La Resurrecion de nuestrs cuerpos. La Afsistẽcia y cuydado de la Prouidencia Diuina, para fauorecernos en los peligros y tropieços, que pueden estoruar su consecucion. Y finalmente todo lo que es arduo y difcil, si es para bien nuestro, y gloria de Dios.

Es muy liberal, è importantissimo su oficio para obrar siempre heroyca y excelentemente. Vna esperança vacia, y de inmortalidad mortal (llamemos la afsi, por ser de gloria y nombre entre mortales) recabò la Lealtad de Regulo, Iusticia de Aristides, Paciencia de Zenon, Pobreza de Curio, Entereza de Torquato, Constancia de Fabricio. Porque estẽdieron su vista a mas de lo que alcançan los terminos desta vida breue; que con honestas acciones tẽtaron prolongar. Pues que executoria de Virtud serà la Esperança maciza de la eternidad? Que aliento darà a los que cõfortare? Incitanos para osar excelentes empresas, por gloria diuina, y bien de la saluacion, afsi propia, como agena; para coger llamado fruto de los Sacramentos; para romper en las ocasiones de pecar, con todas las dificultades, miedos vanos, y mundanos respetos, por guardar los buenos y leales con Dios. Punto en que se ha de descubrir y esmerar la Nobleza. Finalmẽte para tener

en los mayores aprietos, generosidad, y animo fe-
guero, es muy propia de los que tienen coraçon ex-
celso y noble, y se precian de respetos, transplãtan-
do la profanidad dellos a cosas santas, y a la ley, que
a Dios hemos de tener.

Porque a quien, si viuamente se persuade la grã-
deza de la Gloria, el assiento y concierto, que Dios
ha hecho con los hombres de darfela, en que empe-
nò su palabra, y a su execucion puede tan sin traba-
jo, ni costa ayudar, y la desea ardiẽtemẽte, so-
lo con esta carga de que obremos bien, no se le
llenarà el coraçon de osadia para emprenderlo. De
santo respeto y nobleza para no quebrar de su par-
te, y malograr las pretẽsiones Diuinas. De confian-
ça para vencer todo estoruo, pues vè, que Dios lo
desea con estremo mas q̃ el propio hombre, a quien
importa. De seguridad en grandes peligros, pues
tiene a su lado la omnipotencia Diuina. De codicia
y ambiciõ santa, pues vè la grãdeza de la Gloria, no
contentandose con alcançarla, sino pretendiendo
sea grande y con ventajas: a lo qual en todas las o-
bras buenas se ha de aspirar gallardamente; asì to-
das ellas son campo en que ha de discurrir, y espa-
ciarse esta generosa Virtud.

Fuera de las obras, o cosas que a ellas se reducen
ay otras, en que puede hallar la Esperança ancho
lugar de dilatarse, y emplearse sin trabajo, que es la
Gracia, que en los Sacramentos se frãquea. Ni sola-
mente es conueniente exercitar aqui la Esperança:
pero segun el Concilio Tridentino, la del perdõ es
necessaria en el dela Penitencia en q̃ pocos aduier-
ten; si bien la tienen virtualmente, pero fuera de ma-
yor interes tenerla muy de proposito, por lo q̃ im-

porta a la buena disposicion, al peto de la qual se da mas Gracia. Por donde la codicia dicha, y sagrada auaricia de la Esperança, es de grande momento se ceue y encienda tambien en los Sacramentos, no contentandose el q̄ a ellos llega de recibirlos dignamente, sino q̄ ha de procurar disponerse lo mejor q̄ alcãçare para recibir mas y mas Gracia, que es derecho a mayor gloria dada alli devalde y de gracia, no por algun digno trabajo nuestro, sino por solo la sangre de Christo: importa para esto auerse persuadido por la Fê con alto sentimiento la grandeza, e importãcia del grado mas minimo de Gracia.

Otro vso principal de la Esperança es el desprecio del mûdo y de sus bienes. Perdicas por las riquezas q̄ esperaua en Afsia, no quiso otras q̄ le ofrecian en Grecia: y Alexandro por las q̄ esperaua en Persia se deshizo delas q̄ tenia en su tierra y casa, distribuyêdolas a diuersos. Y preguntãdole, q̄ le quedaua a el: Respondiò: Mis Esperanças. En q̄ ay dos cosas q̄ reparar. La vna, la condicion de la Esperança, q̄ es despreciar lo menos por lo mas. La otra, empeñar se mas a la misma Esperança, obligãdose a su perseverancia: pues en Macedonia ya no tenia de q̄ gozar. Mas fuerte y animosa es la Esperança Diuina cõ los Santos, y de vna mas priuilegiada condicion: y es; q̄ todo lo q̄ aqui no se quiere, o se dexa con Caridad y Esperança de la Gloria, no se pierde, sino se gana cõ logro. Perdicas, lo q̄ no quiso en Grecia, no lo hallò en Afsia. Alexandro, lo q̄ dexò en Macedonia, no lo topò en Persia; otras cosas si: ganò las agenas, no traspassò consigo las propias. Mas quien con Esperança de la Gloria, y por amor de Dios dexa alguna cosa, la hallarà despues con mucho mayor premio.

Hazaña ha sido de la Esperança la pobreza Evangelica, que todos deuián tener, sino con efecto con afecto, despreciando lo presente por lo venidero, y obligandose a esperar lo eterno, por no tener ya bienes temporales de que puedan gozar; o si pueden, de que quieran y gusten, teniendo solo por hazienda y bienes su Esperança, requissima possession de los Christianos.

Corta quedará esta Virtud de la Esperança diuina, sino vence a la humana de cosas del mundo. Y si esta con ser falida haze arriesgar la vida a tantos, a que será razon anime la Diuina? Si con la palabra de vn Rey estaria vno seguro, contento y animado, como será justo, que esté con la palabra de Dios.

Poco es vencer a la Esperança mundana, que tan necia suele ser. Ha de vencer tambien a la Prudencia, y esperar allí de Dios, donde con prudencia solo Politica no sería cordura confiar. Mas esto ha de ser sin presumir, y con su punto, y punta de discrecion. La misma gracia y socorro Diuino, que nos ha de dar osadia nos ha de quitar la presuncion; pues sin la gracia de Dios nada bueno se puede, y con ella todo. De la Esperança es el osar mucho, y presumir de si nada.

Está algo enfriado aora vn exercicio, de que mucho se valiò Iob, y los Padres antiguos; y en el tiempo de la primitiua Iglesia fue muy ardiente, y obrò en los Santos muchas y grandes hazañas; que es la memoria de nuestra Resurreccion; que por ser de cosa corporal, en que se ceuan nuestros sentidos, a vezes ha sido a algunos mas eficaz, que la memoria de la Bienauenturança del alma, por ser esta espiritual, con quien no se entiende tan bien nuestro mo-

do de entender en esta vida. Vale mucho esta Esperança en enfermedades del cuerpo, achaques y dolores, y penitencias corporales. Iacobo intercessor, illustre Cauallero, y Priuado del Rey de Persia (pero quiso mas serlo de Christo) quando le cortauan pies, manos, y todos sus miēbros, dezia: Afsi podan las vides para que lleuen fruto. Y a cada miembro que le segauan despedia con estas palabras: Id con Dios, que el dia de la Resurreccion nos tornaremos a ver y juntar con mucho regozijo. Verdad es la promessa de Christo quando dixo: Ni vn pelo de la cabeça os faltará: quanto menos los miembros?

No tiene escusa el no valernos desta Virtud, pues no tenemos valor, ni fuerças para lo bueno, sino las esperamos de Dios; que es tan bueno, y amador de lo bueno, que aun a los peores no niega sus ojos misericordiosos, y piadosas manos: y solamente tenemos de nuestra parte para inclinar a nosotros su fauor, el no podemos nosotros leuãtar, ni fauorecer. Quatro titulos ay para esperar de Dios, que es imposible faltar alguno. El primero es, no auer titulo ninguno en nosotros por nosotros para obligar a su Magestad, y reconocer, que de nuestra parte no tenemos nada. Tanto mas se deue esperar en Dios, quando mas conocemos lo menos que de nosotros podemos presumir, y lo mucho que tenemos para desmayar. A ninguno por pecador que sea le falta este titulo: antes de cierta manera podra presumir el mayor pecador, que tiene titulo mayor de esperar en Dios, pues ha de entender como ya ha experimentado, que tiene menos de su parte en que poder confiar. Esto se entiende quando quiere

salir de su estado, y se buelue a Dios con verdad: por que el esperar del pecador detenido en sus vicios, no es esperar, sino tentar a Dios.

El segundo titulo es la misma confianza de la Esperança. Solemos obligar a otro hombre si tiene buenos respetos haziendo confianza dél; y si no se da por obligado tratando, y acariciando al enemigo como amigo, es auido en igual grado, que vn traydor y fementido, como lo fue Cleomenes, de quien Archidamo se confió. Haze Dios tambien punto de honra, y se dà por obligado del que en su Magestad espera: por donde en el mismo esperar està engastado este rico titulo de esperar, y así no puede faltar. Dedonde se sigue, que mientras mas arduo y difícil es lo que se espera, se aya de confiar mas: porque tiene mayor titulo por ser fuerça, que la confianza sea mayor por este lado. Y si es de generosos y nobles el confiarse de otros en negocios dificultosos, y algunas vezes de sus enemigos, con que muchos los han ganado por amigos, quanto mas se deue confiar de Dios, que tan amigo nuestro es, y buen confidente? El ha de ser el primero de quien han de echar mano los que tienen necesidad de confidentes, no fiándose mucho de solo hombres, que muchas vezes les alcança mas presto esta sola maldicion, que se echan a si con la confianza humana de sus amigos, que las muchas, que el vulgo y sus enemigos suelen echarles. Ser maldito el que cõfia en el hombre, dize la Escritura, y los emulos de Christo quisieron defaereditarle y prouar, que lo era por esta Esperança humana, leuandole, que llamó a Elias quando exclamò Heli.

Dos son los cargos con que la confianza obliga,

que

que son Aficion, y Estimacion. Las mas preciosas prefeas, que del coraçon y entendimiento se pueden defear ganar, y solo las merece Dios. Porque por effo obliga el que confia de otro. Lo vno, porque dà quanto pide; porque con su confiança professa, que hiziera otro tanto con èl si la fortuna se trocara: y este ofrecimiento de la voluntad, este rico presente del coraçon merece mucho. Lo otro, porque dà a entender la opinion buena que del tiene, escogiendole antes que a otros por patron de su necesidad; y es tanto confiar de vno, como calificarle por mejor que los demas; y este solo es Dios.

El tercero titulo de la Esperança es la Bondad del mismo Dios, principalmente irritada y prouocada (quiero dezirlo afsi) por los merecimientos de Christo, cuya memoria suauissima no ha de faltar de nuestro coraçon, ni su nombre dulce de nuestros labios, quando esperamos, o pedimos algo, a imitacion del vfo piadoso de la Iglesia en sus Oraciones, y de los Santos en sus milagros, que en nombre de Iesus obraron.

El quarto es, la promessa que Dios nos ha hecho de ayudarnos, y condescender a nuestras Oraciones si son legitimas; y el auernos mandado, que esperemos en èl. Pues como sean tan ciertos estos titulos de esperar, es tãbien certissima la Esperança. Los Santos, q̄ tan persuadidos estauan dellos, estauã ciertos de los milagros que obrauan; y afsi la Virtud con que hazian tantas marauillas no se llama Esperança, sino Fê de milagros, por la certeza que tenían de que Dios los haria en aquella sazón. Bié es verdad, q̄ muchas vezes acompañaua a la confiança y oracion, q̄ haziã para obrar el milagro, vn acto

de Fè verdadera, que por particular reuelació Dios le manifestaua.

Haze muy buena cõpañia esta Virtud a la Oracion, que es donde principalmente se ha de procurar mas viua. El alma de nuestras peticiones es la Esperança y el precio de las mercedes de Dios, y ella es la moneda de las demas Virtudes, que vale por muchas. El que tiene dinero, aunq̃ carezca de todas las demas cosas, se puede dezir que las tiene todas: porque quando sea menester las podra cõprar: assi el que tiene Esperança en Dios tiene las demas cosas: porque quando sea menester las alcançara.

Tambien es causa dela Oraciõ; porque esperando fèr oídos, nõs mouemos a orar, y pedir a Dios lo que deseamos, y encargar a otras personas, principalmente Religiosas y de santa vida, se lo supliquẽ, especialmente quando son negocios arduos, y del bien publico, a que todos estàn obligados a acudir, como los que padecen naufragio al socorro del nauio, que a todos và salga a saluamento; y los que no pueden mas, con oraciones, que son las que hazen mas.

Las vitorias del Emperador Theodosio contra Maximo, y Eugenio a esta Virtud se deuẽ. Sus fuerças y esfuerço fue esperança en Dios: su aparato militar ayunos eran, limosnas, vigiliã, peregrinaciones santas y oraciones, ayudandose mucho de las agenas de personas de santa vida. Quiso llevar consigo a la guerra contra Maximo a Senuphio sieruo de Dios; y como no lo pudiesse recabar con èl, huuofe de contentar con llevar prendas suyas. Quando dio la batalla se armò en vez de lança con su baculo, y venció milagrosamente.

Como tambien Sirico Capitan, con el cilicio que le dio el Abad Theodosio.

CAPITVLO SETIMO.

De la VIRTVD de la CARIDAD.

Despues, que por la Fê, y Esperança se ha conocido, y como experimêrado en parte la suma perfeccion de la Essencia, Amor, Obras, y Promessas de Dios, es configuiête cosa el amarle: y afsi como a la fruta anuncia su flor, y la alimenta la raiz; afsi despues destas dos Virtudes se forma la CARIDAD, Reyna y fin de las demas, y fruto de la vida. Es el remate de los deseos con que el hombre se buelue a su Principio, amâdo a Dios por si, y a Dios para todos, y a todos para Dios, y por Dios. Pero conforme a san Agustín, Caridad es vn mouimiento del animo para holgarse de Dios, amandole por ser quien es; y a si y al proximo por Dios.

En el Amor se pueden considerar dos materias, los bienes que se aman, y las personas para quien se aman. En la Caridad (pues su principal blanco es Dios por si mismo) el principal bien que se ha de amar es Dios; y la principal persona por quien y para quien se ha de amar es el mismo Dios. De aqui viene, que el amor que cada vno se ha de tener a si mismo y al proximo, ha de ser por Dios solamente; y que el bien que para si, y para otros ha de querer, es el mismo Dios solamente, no bienes puramente temporales, holgandose tengan todos a Dios, y su Gracia. No serà muy fina Caridad, si vno piêsa amâ

a su proximo por Dios, si parare este amor en desearle bienes desta vida tan abatidos, que no se leuantan del suelo.

Hase de amar a Dios por si, lo demas por Dios: dedonde se sigue, que ha de amar vno a Dios mas q̄ a si. Dios es publico tesoro de las criaturas, es general patria de la naturaleza, es vniuersal raiz de las essencias, es bien comun de todos; el qual se ha de preferir al particular. La mano sale al encuentro al golpe, porque no hieran a la cabeça. Los elementos van contra su natural por el bien del vniuerso: y Dios, que es bien comun y vniuersal, se ha de amar mas, que cada particular a si mismo.

El amor propio se funda en el ser, como la inclinacion natural en la naturaleza: tan firme e importuno afecto contrastado tantas vezes de nuestros daños, no pudiera resistir sin menor fundamento aun a sus mismos deseos. Pero mas depende vno de Dios que de si, pues si Dios no fuera, no tan solamente no fuera el hombre, pero ni aun pudiera ser. Luego mas necesidad tenemos del ser de Dios que del nuestro: y por consiguiente deuemos desear su ser, y amarle mas que a nosotros.

El norte a que mira la Caridad es de purissima luz, y que arroja rayos mas ardientes que el Sol, y de suyo eficaz a conuertirnos para si mas que a otro algun motiuo, aunque es el que menos suele mouer por ser con estremo puro y desinteressado, como sea en si el mas robusto, que ay para vencer la voluntad, y arrastrarla dulcemente tras si; y es ser Dios quien es. Nace esta resistencia de nuestra parte contra tan fuerte motiuo, y de suyo inuencible: de no auer penetrado lo mucho que es, ni estar to-

cado nuestro coraçon con la piedra iman de su dulce bondad. Y así quien quiere aprouecharse desta Virtud, ha de auuiar y forjar con oracion, y foflegada consideracion vn subido dictamen de quien es su Magestad: con lo qual se mouerà sin duda para obrar bien, y agradarle mas ansiosa y arrebatadamente, que la aguja para el Norte, mas facilmente que por temor del infierno, esperança de la Gloria, è innumerables beneficios Diuinos. Y lo que mas es, mas que por el amor que el mismo Dios nos tiene. Mas se deue amar a Dios, porq̄ nos ama, que no porque nos ha hecho tantos bienes, por ser mas su amor que sus beneficios: sobrale amor para muchos mas: y a esta cuenta mas merece ser amado por su bondad, y por ser quien es, que no porq̄ nos ama, porque le sobra bondad para amarnos mas, si nosotros lo merecieramos, o huiera mayor capacidad de nuestra parte. El amor es vna perfeccion de Dios, su bondad encierra esta y las demas, y es causa del amor mismo, por lo qual mas deue ser amado por ella que por otro respeto. Pero de todos estos motiuos nos hemos de valer, de todos se ha de recoger leña para leuatar mayor llama. De amar a Dios por los beneficios sin numero, q̄ nos ha hecho, y por el amor sin medida con q̄ nos amò, antes q̄ nosotros le amamos: y lo q̄ mas es, quãdo eramos enemigos suyos, de aì se seguirá el amarle por si mismo por ser sus beneficios y amor vn testimonio autentico de su bondad, por la qual ha de ser amado.

Acompaña a la Caridad vna fuerte y feruorosa voluntad de seruir a Dios, de agradarle, y de gozarle, buscando siẽpre su gloria. Pongo el exercicio desta Virtud en la voluntad mas, q̄ en las obras: no

porque las obras no sean necessarias, antes no ay Virtud mas hazendosa, mas obradora y casera; y es imposible, que sea fina Caridad, y se sustente sin obras. El fuego, sino està siempre obrando se muere, que es singular condicion deste elemento: porque la Tierra, el Agua, el Ayre, sin comunicarse, ni hazer algo se pueden sustentar, quietos consigo y contentos. Pero el orgullo, y feruoroso ardor del fuego en faltandole materia en que exercite su Virtud, y defahogue su actiuidad, y se estièda, y comuni que, luego perece. Su vida es obrar: por donde el exercicio de obras buenas, no solo es conueniente a esta Virtud; pero necessario mas que a otras.

La causa pues de poner su exercicio en la voluntad es; porque el afecto con que està ardiendo vno que ama a Dios de veras, passa a toda la posibilidad de obras; y como todo lo que haze, y puede hazer, (que para el que ama finamète es lo mismo, porque todo lo que puede haze) le parece muy poco, como lo es, respeto de lo que deuemos a Dios, quiere suplir lo que le falta de obras, con deseos, afectos, y ansias feruorosas; y como ni obras, ni deseos de obrar, y hazer le parezca que basten, estiendese a desear padecer, que es la piedra de toque dõde se echa de ver, y haze raya el fino amor.

Quanto a la practica de las obras en esta Virtud se han de hazer con purissima intencion, solo por amor y gloria de Dios, con limpieza de otro afecto, o respeto. Propio es del fuego purificar: assi la ardiète Caridad purifica, y acrisola las obras, buscando siempre en ellas a Dios solamente.

No ay materia exterior, que sea particular y propia desta Virtud sola. Pero manda como Reyna las

obras de todas las otras, con jurisdiccion suprema. Y así se puede dezir, que tiene por materia todas las obras de todas. Las quales importa mucho se haga por amor de Dios, acendrado, y limpio de otra intención siniestra. Porque aunque las Virtudes Morales tengan cada vna su valor: pero si se executan con Caridad por agradar a Dios, se realçan mucho sus obras, como si vn real sencillo subiesse a tener el valor de vna dobla de a ciento.

Puede se hazer esto apaciblemente, si vno llega a tener dulce llaga de amor, que cruce bien su corazón. Esta diferencia ay de la Caridad a otras Virtudes: que otras Virtudes solo permanecen en sus hábitos: pero en el perfecto amor de Dios, no solo el hábito es permanente, sino su acto y afecto dura por mucho tiempo: suele durar todo el dia, y muchas vezes despierta a vno, y le llama de noche. El que llega a este grado sin reparar, ni gastar mucha atención, todo lo haze con suauidad por amor de Dios, conuirtiéndose por esta Virtud todas sus obras por de baxo metal, que de suyo fueran en oro de subidísimos quilates: y remudándose exteriormente las obras de varias Virtudes, que exercita, siempre persevera vn afecto mismo del corazón, con que ama a su Dios, y las haze por el.

Tres grados de Caridad se pueden diferenciar, que bastan al presente. El primero, quando vno está determinado de no hazer ofensa graue contra Dios por todo lo precioso del mundo: y de no anteponer amor de cosa criada al amor del Criador por no hazer vn pecado mortal: pero en faltas menores no pone aduertencia, ni esfuerço. Lo qual, aunque es bastánte para no perder la Gracia: pero es lo necessa-

rio, y no es mucha loa ni amor, que tiene gran odio a la necesidad, cuyos lindes aborrece y traspassa, teniendo por estrechez, no solo lo que deue, sino lo que puede: y lo que mas es todo lo que quiere, que es mas que todo, adelantandose con sus deseos a sus fuerças, y aun a sus mismos deseos, deseando mas q̄ puede, estendiendose de la posibilidad de la facultad a la facultad de los deseos, deseando desear mas que desea, y que puede desear.

Que dixeramos de vn criado de vn Principe, q̄ tuuiese esta villana determinacion en su pecho: yo no tengo de ser desleal, entregádo a mi Señor natural a sus enemigos, ni yo le tengo de matar, ni hazer cosa porq̄ me ahorquen, ni ateneeen. Pero de darle otros disgustos no se me da nada, ni tēgo de cuydar de hazer cosa q̄ le agrade. Que manera de amor era este? Que ley de Ministro? Que respetos de Noble? Porvétura si supiera este animo su Rey, y experimentasse este mal seruicio, sufrirale a su lado? Antes luego le arrojara de si y de su Palacio. Pues si esta ruindad y maldita ley no se sufre en vn hombre, como no se correrà vn noble coraçon de tenerla con Dios?

Hase de procurar passar al segundo grado de Caridad, que es quando fuera de la determinacion valiente de no hazer pecado mortal, està vno resuelto con firmeza de no hazerle venial en quanto pudiere, ni cosa con que se ofenda Dios por menuda que parezca, y ninguna lo ha de parecer. No es mucho tampoco esto para lo que deucemos a Dios. Quien ay q̄ quiera merecer la gracia de vn Rey, q̄ no haga mas? Y no solamente procure no darle disgusto alguno; pero que no se desoje por darle gusto en to-

das las cosas, adiuinando su voluntad, preuinien-
do, y a vezes antojando sus antojos, que no son po-
cos, en aquellos a que aojan su fortuna, y los adulta-
dores della?

Este pues es el tercero grado tener vna noble y
esforçada voluntad de no hazer obra en que Dios
no se agrade mucho, antes andar pensando siempre
su mayor gloria en ordẽ a la qual ha de ordenar to-
das sus acciones, cõ continua sollicitud de darle siẽ-
pre mas gusto, haziẽdo todas las cosas por su amor,
y todas dignas de hazerlas por amor.

Para con el proximo se ha de regir la Caridad
por aquella licion de la luz natural, que promulga
en todos los coraçones la ley santissima, de no que-
rer para otro lo que para si no quiere, teniendo al
proximo por otro si mismo, y amandole como su ani-
ma propia; y esto por Dios. Por lo qual cantò sentẽ-
ciosamente san Gregorio Nazianzeno:

COANIMACION defino a Caridad,

Y a la de Dios, camino de Deydad.

De arte, que se haga con todos el officio de amigo, o
de Dios, haziendo bien, aunque sea al que hizo mal,
al q̄ lo harà, al enemigo, al desagradecido, q̄ es mas
insufrible, queriendole como a su alma. En sus traba-
jos ha de remediarle, en sus faltas ha de cõpadecer-
se dellas, en sus afrẽtas encubrillas; no injuriarle, no
murmurar, no oir con sabor murmuraciones, ni
estar al olor de coraçones corrompidos, recibiendo
su aliento pestilẽte, de la manera q̄ echa de vèr cada
vno q̄ quiere, o no quiere para si. Porq̄ si la Caridad
no es amor cõ q̄ se ama vno a si por si, ni al proximo
por el proximo, sino a si, y al proximo por Dios, por
vna misma regla igual se ha de gouernar, pues el mo-

tiuo es igual, o por dezir mejor, antes es el mismo: si biẽ quando no se puede cùplir con todos igualmẽte, se ha de guardar su orden, acudiendo primero a los mas juntos. La Gracia y Virtud imitan el orden de naturaleza, que antes, y con mas fuerça derrama su virtud y accion a lo mas cercano. Dios con mas copia reparte sus dones a las sustancias mas vezinas.

○ Ay tambien para con los proximos otros tres grados de Caridad. Vno es quando no se tiene odio con ninguno, ni se haze mal a nadie, ni se desea su daño, ni estorua su prouecho, ni se dexa de fauorecer en su necesidad estrema, o muy graue. Este grado es de obligacion y forçoso, por esso no es mucho de agradecer; sino es, porque ya la Virtud se ha refumido en tan angostos terminos, que todo lo que no es vicio se califique por bueno. Tanto se ha estrechado, que no hallandose quien cabalmente merezca su gloria, se dè su titulo a lo que poco se le alexa. Quanto ella se ha reducido a menos, tanto se ha dilatado a mas su nombre.

○ El segundo, es hazer a todos el biẽ que se pudiere, compadecèrse de los trabajos que vè, como de los suyos, holgarse del bien ageno, como del propio, con muerte de toda embidia, que es la que mas ha agrauiado a esta Virtud, y infamado a la fortuna: porque a muchos no tanto les pesa, que les dexe su fortuna, quanto que se passe a otros, no sienten tanto ser della desamparados, quanto que otros sean fauorecidos.

○ El tercero, es amar a los enemigos con el afecto que se ama a los amigos. Si la razon de amar a los hombres es por Dios; la misma corre en vnos y en otros. Como podra el que ama a Dios aborrecer a

aquel a quien ama el mismo Dios, y amò tanto, que dio la vida por èl. A aquel por quien murió Christo, y desèò todo su bien, con que razón podra otro hõbre redimido por Christo desearle mal.

Aunque en muchas cosas el Amor y Caridad se parecen al fuego, en esto se diferencian, que el fuego sube a lo alto con mas fuerça; mas el Amor es mas vehemente para lo que le es inferior, y està mas abatido. El Amor de Dios es infinito de su parte para con las criaturas; el amor de los padres es mayor para con los hijos, que no el de los hijos para cõ los padres: y el de las criaturas es muy tassado para cõ Dios. Por lo qual los que estàn en puestos altos deuen amar cõ mas afecto a los que les son inferiores, y el amor del proximo deue ser en ellos mayor.

La Caridad con Dios tambien deuen tener mas en su punto; principalmente quando son personas publicas, que han de amar al bien publico. No ay bien mas publico y comun, que Dios; y quiẽ no ama lo que es mas, no amarà como deue lo que es menos. Quien no ama el bien mas vniuersal, que no le ha de costar cuydado, como amarà el bien menos general, que le ha de costar trabajo y desvelo. Tales personas son instrumento para gouernar al mundo de la Prouidencia Diuina, que es

SOBRE SEÑORES MUY GRANDE SEÑORA.

Mal podrà el pincel apartado del Artifice hazer la obra del Arte; y sino està en la diestra mano del Pintor, no podrà por sí pintar. Es fuerça aya de estar venido el instrumento cõ la causa principal para auer de obrar artificiosamente. La vnion del hombre cõ Dios es la Caridad, por ser la fuerça de Amor vnir, como enseñò el diuino Español Hierotheo. El Prin-

cipe, y Governador, que no tuuiere esta vnion de Caridad y Amor, no está dispuesto para que gouernandole Dios el pueda gouernar. El coraçon del Rey ha de estar, como dize el Sabio, en la mano de Dios al modo que el pincel en la mano del Pintor, para hazer dél, y mouerle a su gusto. El coraçon dize, y no el entendimiento solamente, ni la cabeça, ni otro miembro, para encomendar el Amor por el qual se vne con Dios.

Fuera del amor de los proximos, por Amor de Dios se ha de amar cada vno a si. Este Amor propio es loable, si es qual conuiene; esto es, si es Amor: que muchos afectos gozan injustamente deste glorioso titulo. Pero porque este nõbre de Amor propio tiene mala fama, dirè lo que es quando es verdadero amor, y no odio fino. Amar se a si es amar a su alma, no al cuerpo: amar se a si, es amar bienes verdaderos, que son los del cielo y de la Virtud, no bienes tẽporales, q̃ suelen fer males, pues hazen malos; y asì el Amor, que solo los codicia equiuale a aborrecimiento, porque es desear se mal. Por donde el Amor propio, como comunmente suena, quando se antepone el cuydado del cuerpo al del alma, es semejante a vn entrañado rancor, y por ser esta enfermedad encubierta, peor, y mas de temer.

Son frutos, que fazona la Caridad, Gozo consigo, Misericordia, Beneficiencia, y Limosna con otros; Paz consigo y cõ otros, Obras con Dios. ¶ Cõuiene repetir muy a menudo actos desta Virtud, amado a Dios sobre todas las cosas, especialmẽte para recibir los Sacramẽtos. Quãdo ay peligro de muerte sin copia de Cõfessor es necessario, y ay precepto del, aun sin este peligro, en algun otro tiẽpo de la vida.

CAPITVLO OCTAVO.

De la VIRTVD de la PRVDENCIA.

SVpuesto ya, que por la Caridad cada vno ha de querer bien a si mismo y a sus proximos; Siguése las Virtudes, q̄ llaman Cardinales, y las demas Morales, que son de su familia, o vezindad, las q̄ cõprehenden en si con propiedad, o las q̄ son cercanas, o parecidas solamente: con las quales se ha de alcanzar este bien. Por la Prudencia, Fortaleza, y Templança alcançale cada vno para si haziendole bueno, componiendo las fuerças de su alma. La Prudencia perficiona a la razon. La Fortaleza gouierna a la parte irascible. La Templança corrige al apetito. Mas con la Iusticia mira por el biẽ de otros, gouernando para con el proximo los actos de Virtudes, que por las otras tres gouernò para consigo.

La Maestra de todas las Virtudes Morales, como la que preside en el entendimiento, es la PRVDENCIA; Arte de la vida, y Luz de los afectos buenos, para que no tropiecen y se pierdan. Es segun san Basilio vna Ciencia de las cosas, que es bueno, y segun razon se ayan de poner por obra, o dexar de hazer. Sigue tambien esta definicion san Agustin, y la tomò de Tulio. Pero la que trae Egidio Romano declara mas toda su naturaleza, y es en esta forma: [PRVDENCIA es vna Virtud intelectual, que dirige y guia las Virtudes Morales, manda, y executa segun lo que ha hallado y juzgado conforme a las maximas, y reglas vniuersales, concerniendo a las cosas particulares, contingentes, y agibles, y que presupone rectitud de la voluntad.]

Abraça en su materia por mayor toda Virtud Moral con que ordena vno sus acciones, o las agenas, como es en las personas particulares el gouerno de familia, hijos, criados, y en ministros publicos, y Reyes las Virtudes Politicas y Militares. Ella finalmente es el arte de viuir y obrar; y que dà muy bien la mano a la fortuna.

Su vso es necessario en toda obra singular; que sin Prudencia serà como vn ciego sin guia, o factero sin ojos: es menester tanto para obras pequeñas, como para grandes. Es como el espejo, que echo pedaços, el menor representa todo el rostro tan cabalmente como el mayor, o todo el espejo entero le representaua. La Prudencia en la menor accion, y en toda la vida junta es necessaria, y se echa de vèr en la mas pequeña obra. Principalmente campea en consejos, resoluciones, mandatos, leyes, vso de medios a sus fines, y remedios de abusos, o daños. Y frequentemete en palabras asì propias, que dize vno, como agenas, que oye: en aquellas es menester para hablar bien. Por esto cantò significatiuamente Menandro:

ES EL CARACTER DE VARON LA LENGVA.

En estas para creer: porque quien habla mucho no mentirà, ni errarà poco: y quien cree demasiado, serà engañado las mas vezes. El Silencio es el rostro de la Prudencia, que aun el ignorante callando se miente con esta mascara por discreto. Por lo menos quien calla, si es necio, es necio jubilado sin vso; si es prudente, es prudente con plaça doble sin peligro. Prudentemente dixo Aquila (no el interprete sino otro discreto y sabio entre los Hebreos antiguos) q̄ el cercado de la Sabiduria era el Silencio.

El oficio de la Prudencia es enseñar y llevar por buen camino y seguro a las Virtudes. Porque aprovecharia muy poco quere rira vn lugar, sino se sabe por dōde, ni huuieffe quiē a el encaminasse. No seruiria de nada a las Virtudes querer lo bueno, y pretēder la obra perfecta cada vna en su materia, si la Prudēcia no las endereçasse para salir con su fin traçãdo los medios y modos cō q̄ se ha de alcãçar, o executar. ¶ Tres Gracias que entre si estã abraçadas, son neccssarias para esta Virtud. La primera es, de consultar biē, y es la que halla muchos y varios medios, que proponer para que aya en que escoger, y se pueda elegir el conueniente. La segūda, vn acertado juizio para determinar el medio mas importante. La tercera, mandar la execucion de lo que se ha resuelto. Esta mas en particular se ha alcãdo con el nombre de Prudencia, por ser la que estã mas vezina a la obra: porque como la gloria de las Virtudes es el obrar, aquello q̄ es mas cercano a la acciō, se tiene por mas principal y noble: las otras dos partes ordinariamente se nombrã con los nōbres Griegos, que vso Aristoteles, de Eubulia, y Synesis.

Fundan tãbien a la Prudencia otras tres cosas. El natural perspicaç, q̄ puede ayudarse con disciplina. La experiencia, q̄ tarde se adquiere: en el entretãto suplira la licion y conociēto de Historias. Vn virtuoso y sano afecto, q̄ con nada se suple: porque el q̄ le tiene inficionado, esto es aficionado y turbado cō segūda intēciō, fuera de que por malicia resistirà cara a cara a la Razon, por la passion la atropellarã sin conocer, ni aun querer muchas vezes. El que tiene mal dispuesto el sentido del gusto, vnas vezes no disçierne los manjares: otras juzga dellos lo contra

rio, que son, calificando lo dulce por lo amargo: de modo, que si le dan a gustar cosas tan encontradas como es la miel, y la hiel no distinguirá entre ellas. Deste modo se vicia la discrecion por la voluntad mal afecta. Si vno se pone delante de los ojos vn vidrio verde, y quiere vér por el, todo le parecerá verde. El que se propone algun intento, ò particular respecto que tiene, ante los ojos, ò aficion de que está teñido, bañará de aquel tinte todo lo demas que juzgare.

Por la misma necesidad de vn despejado, y purificado entendimiento pide tiempo, repasso, y reposo la Prudencia: porque la apresuracion la turba. El agua para estar clara y pura en vn estáque pide sosiego, y si la mouiesen apresuradaméte se enturbiaría, y ya no se pudieran vér en ella las pequeñas arenas de lo hondo, q̄ antes se diuisauan, mas ellas mismas con acercarse mas a los ojos leuantadas del suelo con la reuolucion estoruan el ser vistas, y encubren a las demas, q̄ quedan en lo baxo. Del mismo modo el apresuramiento enturbia a la razon, para que ni discierna bien aquello que pretende, y se propone ante los ojos, ni penetre los inconuenientes q̄ quedan, y pueden resultar despues.

Mas con gastar tiempo la Prudencia no le pierde: porq̄ lo que tarda en consultar ahorra, y desquita en executar. La deliberacion sea en tiempo, la execucion en mométo: en lo q̄ está vna vez bien acordado, no queda mas q̄ hazer, sino hazer: pertenece a la Prudencia executar a priessa lo q̄ delibera despacio, mas no sea tanto, q̄ dexé passar la ocasion de la execucion: no ha menester vn consejo para ser malo mas que ser tardo: y dobla el daño el que por

detenerse en buscar remedio, le dexa sin el.

Por la misma causa dicha es mas acertada la Prudencia en acciones agenas q̄ en propias : porque en estas no dexa de estar teñido cada vno de alguna codicia, o aficion q̄ inficiona a la Razon: fuera de que lo que piensa y halla por si cada vno le parece lo mejor por el amor natural a lo que es propio, prefiriendo y amando mas su juizio y consejo, que el ageno. Afsi pertenece a la Prudencia contraminar su propio juizio, de quien cada vno ha de estar sospechoso, porque no le dañe: y aunque no a todos, ha de escuchar a otros, que para consigo han de tener mas credito, que el mismo: ya yerra en juizio quien se guia por el, y como cuerdamente cantò Gomez Manrique.

Sin las cuerdas las vihuelas

Fazen el fon que sabeis.

El que da oro sin peso

Mas pierde de la hechura:

QUIEN SE GVIA POR SV SESO

NO VA LEXOS DE LOCURA.

Este daño de engañarse en el juizio de cosas propias, a falta de otro consejero mejor, se remediara con poner lo q̄ se delibera en cabeça agena, y mirar cada vno, que es lo que aconsejara a otro, si le pidiera parecer, y este tomarle para si. Otro remedio es el q̄ conocio por vtilissimo vn Gétil, q̄ fue Zaleuco, y S. Ignacio nuestro Padre, q̄ fue prudentissimo, y otros Sãtos acõsejã, q̄ es mirar lo q̄ quisiera cada vno auer hecho en la hora de la muerte, y esso executar lo q̄ presẽte, pues ay tiẽpo, q̄ es lo q̄ entõces falta: en aquella hora es quando vno dexa menos engañarse

de si; tambien su memoria ayuda a defenganos.

Ser necessarissimo el bueno y sano afecto para la cordura, y uso de la Prudencia; y que será vno mas auisado y prudente mientras fuere mejor, lo facaran los Philosophos a fuerça de buena razon, señalando por principio desta Virtud la voluntad recta, tanto, que Aristoteles dixo: Que era imposible ser prudente el que no fuesse bueno. Mas tambien por razon superior està manifesta su necesidad: porque a nadie ayudará Dios con su luz mejor, que a los buenos, y de pura intencion: y esto en cosas con que han de hazer mas buenos a si y a otros, como son las que tocan a los que gouernan.

Tambien acompañan, o componen a la Prudencia ocho miembros, Memoria, Inteligècia, Docilidad, Solercia, Razon, Prouidencia, Circunspeccion, Caucion. La primera, se requiere para la experiencia, que es muy necessaria para ser prudente: cuyo officio principal, como sea proueer y mirar lo q̄ podra acontecer, y que estará mejor andando el tiempo, de ninguna cosa se podra ayūdar para este barrunto y conjetura de lo que sucederá, mejor, que de mirar lo sucedido, por la mayor parte quales fueron las cosas passadas, tales aconteceran las futuras: lo qual en las cosas contingentes confirmò Aristoteles. Dedonde se echa de ver vn priuilegio de la Prudencia, que goza mucho de su vida, no perdiendo nada della: porque el q̄ no se acuerda de la vida passada, la pierde, por ser tanto como sino la huiera viuido por no aprouecharse della. Este es el beneficio dela Memoria, hazer que lo passado no sea passado, sino presente, en q̄ se imita a la vida de Dios y su eternidad, en q̄ no ay nada passado, ni

futuro, sino toda su vida está junta indiuisiblemente y presente a si toda, cuya imagen es el prudente, q̄ ocupado en disponer, y adiuinar lo que ha de suceder, y acordandose de lo sucedido, toda su vida viue junta, y tiene presente, o por lo menos cada parte della viue muchas vezes. Por esta causa pudiera dezir Iamblichio lo que de la Prudencia dixo: Que a sus poseedores boluia semejantes a Dios.

La segunda parte de las dichas, que componen a la Prudencia, sirue para el conocimiento cabal del caso, que al presente se consulta, que si no se procederà a ciegas. Para este conocimiento viuo es necesario no estimar la dignidad de las cosas por la opinion del vulgo, sino por la naturaleza, consideradas lo q̄ son en si. La tercera, se quiere para oir a otros, y aprouecharse de sus consejos. La quarta, para saber tambien hallar por si algun corte, o expediente, y traçar bien los negocios. La quinta, para saber discernir, y conjeturar de vn caso a otro. La sexta, para dar buenos medios, ordenandolos bien a sus fines. La septima, para examinar bien todas las circunstancias. La octaua, para preuenirse contra todos los inconuenientes, que pueden resultar, y los males, que pueden impedir la execucion de lo deliberado; y juntamente para no aprouar por bueno todo lo que lo parece.

Todas estas ayudas de costa ha menester la Prudencia por la dificultad que tiene su officio, que es acertar en cosas inciertas quales son las cōtingentes: principalmente es mayor en cosas, que penden del aluedrio ageno. De dos maneras puede ser la incertidumbre de las cosas acerca de lo que se consulta. Vna, porque aunque en si sean ciertas por depē-

der de causas necessarias es oculta a nosotros è incierta esta misma certidumbre. La otra es, porque en si son contingentes por depender de causas libres, como es de otros hombres, y muchas vezes de mal intencionados, viciosos en si, y enemigos capitales. En estas, muchas vezes es mas acertar. Mas facil es herir vn faetero el blanco, que està fixo, que el que otro tuuiesse en la mano, moviendole a vna parte y a otra, como se le antojaua.

En el fiarse de otros tiene esto mas lugar, donde aun los mas prudentes suelen errar; y aun si se sufre dezir, lo mismo, que es causa de la Prudencia, acontece serlo en este caso de proceder imprudentemente. Ya hemos dicho, que para la Prudencia se quiere vna buena, y muy sana y segura voluntad: pues esta misma, porque no presume tanta malicia, como en la agena ay, por razon de que cada vno mide de ordinario el coraçon ageno por el propio, es ocasion de que se fie mas q̄ conuiniera. Mas no siempre por esto se ha de dexar de creer, aun a los enemigos: porque fuera desterrar el trato humano, y priuar se de muchas conueniencias, que sin hazer confianza de otros no se gozàran. Por lo qual no se han de culpar los que con maduro acuerdo: y tomadas fianças bastantes de seguridad, se fian aun de los que fueron sus contrarios. Las fianças mas seguras de lealtad seràn aquellas, por las quales le està mal saltar en la fè a aquel de quien se confia, por encontrarse juntamente con algun interes luyo: porque enlaçada deste modo la comodidad del enemigo con la seguridad, y teniendo por contrapeso la mala volúdad al interes, y el odio ageno al amor

propio, menos fuerça tēdra la infidelidad, y no aurá tanto que rezelarſe del animo empeñado, y preſo en ſu propia malicia.

La otra fiança de lealtad ſerá la vida paſſada, ſi en caſos ſemejantes moſtrò ſinieltros de menor fee, o ſi tuuo ſiempre en ſu punto los reſpetos deuidos, y ſe preciò de honra. Muchas vezes vna miſma paſſion ſe eſtorua, e impide a ſi miſma; y fuele acontecer, que el miſmo afeçto de honra, ſobetuaia, y prefuncion, que atizò a la Ira, è incitò a la Vengança, deſpues de dada la palabra, o obligado por otro camino ſe apacigue, y refrene en la execucion. Puede tambien algunas vezes entrar en vez de fianças la miſma confiança hecha: baſta para amañar, y obligar a vno, ſi eſ noble, el fiarſe del ſu enemigo, que ya dize no lo eſ, pues haze con el la obra mas propia de amigo.

¶ Pero tras de todo eſto, ſi miradas todas las coſas con acuerdo, ſucediere lo contrario, que ſe eſperaua, no ſera eſta culpa de la Prudencia, ni ſe podra reprehender el que hizo confiança de otro con tan buenos rehenes, ſino el que guardò mal la fè con quien ſe fiò tan bien.

EN EL RECATO Con los ſoſpechoſos ſe ha de atender, que la diſſimulacion eſ a vezes conueniente y loable, no la ſimulacion. Diuerſa coſa eſ engañar, o dexarſe engañar: muchas vezes eſ de la Prudencia no moſtrarſe prudente, ni que ſabe todo. El Emperador Marco Aurelio, con entender, que ſu hijo Commodo le auia dado veneno, le dexò muy encomendado ſin dar a entender ſabia algo.

Es tan ſeñalada la Prudencia entre las otras Vir-

tudes Morales, que no solo es causa de que ellas hagan bien sus obras, y perficionē al que las exercita: pero se estiende a hazer buenos a los que no la tienen, no se contentando con hazer las obras buenas, sino tambien a las personas: porque aunque otras Virtudes solo sirven al que las tiene, la Prudencia si es perfecta sirve para todos: a vnos aconsejando lo saludable: a otros mandando lo conueniente, y gobernandolos justamente, supliendo con su sano consejo, o con su ordenacion, y ley justa por la prudencia agena.

Por donde es muy propia esta Virtud de personas publicas, y en quien reclina el biē y fortuna comun: las quales tanto han de procurar pasar adelante en Prudencia a los particulares, quanto va de vna vnidad al numero, que no se puede contar. En vn librito Politico, o carta de Aristoteles para Alexandro, que anda entre los Arabes, aunque juzgo, q̄ no es suya; legitimamente se cuenta, y celebra vna sentencia, que se hallò escrita en lengua Chaldea en vna piedra para eternizarla, y es esta: EL REY, Y EL ENTENDIMIENTO SON HERMANOS. Breue y significatiuamente mostraron aquellos Sabios la necesidad y compania de la Prudencia con el officio Real, cargo de gran vela y diligencia hermana de la Prudencia. Tuuieron singular sentimiento en este punto los Barbaros antiguos de la Nueua-Espana. El Doctor Alonso Zorita, Oidor en aquellos Reynos, escriue en el curioso manuscrito que embiò a Filipe Segundo, que quando se daua la inuestidura a vn Principe (que le salia muy cara, no de dinero, sino de Virtud: contraecha era; pero dauan a entender lo que importaua la verdadera.) Su prin-

cipal ceremonia fue estar vn año, a vezes dos, encerrado en vn Téplo haziendo asperas penitências. A la noche vna sola estera recibia su cuerpo, desamparada a ciertas horas por salir a ofrecer incienso. Los quatro dias primeros no dormia, sino era \bar{d} dia vn rato afsétado: estauan con el guardas, q̄ si se iba a dormir, con punçones le aduertian, hincandose los por muslos y braços cō este auiso: **DESPIERTA, QVE HAS DE VELAR, Y NO DORMIR: HAS DE TENER CVYDADO DE TVS VASSALLOS. NO TOMAS CARGO PARA DORMIR, SINO PARA VELAR. HA DE HVIR DE TVS OIOS EL SVEÑO, Y TENERLOS EN VELA, Y ABIERTOS PARA MIRAR POR LOS TVYOS.** Tan prudente, tan aduertido querian que fuesse su Principe, tan Religioso.

Todas las cosas para conseruarle en si con poca Virtud se contentan, para comunicarse a otras piden estado perfecto. Aunque basta Prudencia menor para regirse cada vno a si mismo, mas para regir a otros ha de ser muy consumada. La Naturaleza no se comunica fuera, sin que primero llene lo de casa: esto es, sea perfecta en si. De la misma manera no tendra vno Prudencia para gouernar la comunidad, que no la tenga para regirse a si, y las cosas, que en particular le tocan.

Esta conclusion es tan recebida y prouada, que no solo la repiten mucho los Philosophos y Padres: pero està canonizada por san Pablo. Lo qual es efficacissimo argumento de la Obligacion a la Virtud, que personas publicas tienen. Si vno no puede, o no sabe gouernar lo que tiene tan cerca de si, como es su anima, como podra gouernar bien a los que ni ha

visto, ni ha de vér, y están al fin del mundo millares de leguas, el que no puede gouernar a vno solo, a si mismo, que tiene a su voluntad en su mano y seno, como podra gouernar a innumerables hombres cada vno con su aluedrio y voluntad distinta? Quien sino vé lo que tiene delante de los ojos, y muy cerca, podra vér lo que está lexos, y después de montañas? Quien dê tan pequeña voz, que no le oiga el que está a su lado, quiere que le oyan y obedezcan los que están en Prouincias apartadas?

De aqui se sigue qual ha de ser la intencion y voluntad de los Principes, Magistrados, y otros neruios y venas del bien comun: porque si para la Prudencia de personas particulares es tan necessaria, como auemos dicho vna voluntad recta, y adornada de las otras virtudes, qual pureza de intencion, quanta rectitud de voluntad; que aparato de Virtudes será menester para la Prudencia de personas publicas, que pide adelantarse tanto a la de los particulares, quanto và de todos a vno?

Por lo qual el primer medio para alcançar los Principes, y Gouernadores la Prudencia necessaria a su officio es ser virtuosos, y buenos en si: de aqui vendra naturalmente el ser buenos, y prudentes para otros: y aun sobrenaturalmente se seguirá esto; porque obligarán mas a Dios les ayude, y tendran mas eficacia las Oraciones con que la han de pedir a su Magestad, y encargar a otros se lo supliquen. Porque ha de ser continua peticion de los Reyes la que hizo Salomon, pidiendo a Dios Sabiduria. Continua digo que sea:

pudo ser, que porque fue vna vez la de Salomon, le faltò la perseuerancia.

Ay otras ayudas de costa con que se fauorece la Prudencia de los Governadores, como es reparar en las Historias passadas, en tiempo de que Principes florecieron los Reynos, o se perdieron: quales fueron sus Virtudes, o vicios: quales las causas de aquellas mudanças, que no son solo anejo de fortuna, que no tiene tantas fuerças, que juegue con tanta maquina, sino la esfuerçan las costumbres; al passo dellas andan los Imperios, y mudandose se han mudado. Finalmente, que Ritos, Leyes, y vsos guardaron. Fuera desto considerar las cosas por venir, quales seràn conuenientes, quales de daño: ayudandose siempre con el trato de personas prudentes, escogiendo Consejeros que lo sean, para que juntando los pareceres de muchos sea la luz q̄ tenga el Principe mayor, asì como vna gran lumbrè se enciende de muchos farietos recogidos. Y para no repetir lo dicho se ha de procurar tener las ocho partes, que arriba diximos componian a la Prudencia: de las quales han de estar dotados los que escogiere el Principe para su Consejo, cuya junta es el entendimiento del Rey: han de ser coadjutores, y compañeros de su cuydado. En dezir su parecer tengan libertad, modestia, constancia, buena intencion, piedad, que como dize san Cypriano: **EL GOVERNALLE DE LOS CONSEJOS ES LA LEY DE DIOS:** y segun Dauid la que dà Prudècia. Han de tener lo que es llave de los secretos, Silècio, que los guarda facilmente; pero se guarda con dificultad, con no auer cosa mas facil. Por esto Alexandro sellò la boca de Hepestion.